

# **EL FOLCLOR Y SUS RELACIONES CON LA ARTESANIA Y EL ARTE**

Escribe: **MANUEL ZAPATA OLIVELLA**

Folclor, artesanía, arte popular y arte culto son conceptos que suelen andar mezclados, sin que muchas veces conozcamos el nudo que los relaciona ni las particularidades que los separan. Si esos conceptos respondieran a cosas de museos, poco importaría el no diferenciarlos con exactitud. Pero sucede que aluden a fenómenos dinámicos de la sociedad, son procesos íntimamente ligados al desarrollo material y espiritual de los pueblos, en tal forma que nos determinan y conforman aunque ignoremos su cabal significado. Pertenecen todos ellos al ámbito de la cultura, podríamos afirmar que constituyen su basamento y por tanto inciden en nuestra conducta, pensamientos y expresiones cotidianas.

Otro aspecto muy importante es que se acondicionan entre sí, en tal forma que el arte culto encuentra en el folclor su natural inspiración y la artesanía o arte popular los relaciona como un vaso comunicante a través del cual los pueblos se superan. No es de extrañar, pues, que los investigadores suelen ubicarse en puntos de vista distintos y a veces contrapuestos en torno a estos conceptos.

Para unos, el folclor solo puede darse en las comunidades que carecen de alfabeto. Parten de la base de que no pudiendo escribir lo que sienten o crean, deben dejar a la memoria el papel de archivador de su historia. De aquí surge la característica de elaboración común o anónima del folclor. La memoria de los pueblos, por muy lúcida que sea, al correr el tiempo, al transmitir los conocimientos de generaciones en generaciones, pierde la noción del hecho historiado, lo deforma y recrea. A la postre resulta una conciencia anónima. De aquí que los pueblos primitivos sean tan celosos en guardar su historia ante los extraños y que se encargue al brujo o al sacerdote como depositario de la verdad, rodeándolo de autoridad sagrada.

Otros entienden por folclor la sabiduría del pueblo en un momento dado de su historia. Concebido así, el folclor es un testimonio muy genérico que abarca la totalidad de los conocimientos que pueda acumular un pueblo en sus múltiples vivencias sociales. Comprenderá las ideas mágicas o religiosas sobre su existencia; el lenguaje y sus componentes: el cuento, la copla, la leyenda, etc.; las pautas de conducta en

el vestir, alimentarse y protegerse de las inclemencias y las enfermedades; formas de transformar el medio ambiente y ceremonias sociales en torno al nacimiento, matrimonio y muerte; las danzas, bailes y cantos; los oficios y sus aplicaciones en la cerámica, la pesca, laboreo agrícola y la vaquería. Nada escapa al folclor dentro de la comunidad. Por eso ha surgido la necesidad de delimitar este concepto inicial y ha querido restringírsele a las manifestaciones creativas: la danza, el canto, la cerámica, la orfebrería, la leyenda, etc.

Por otro lado, ha sido necesario demarcarlo en el tiempo. Como expresión de los pueblos, el folclor varía de acuerdo con su evolución, sobre todo si se tiene en cuenta que se renueva al comunicarse de padre a hijo, de generación a generación. De aquí que no pueda hablarse del folclor en forma abstracta. Hay que referirlo a épocas concretas. El folclor colombiano no es unidad indivisible. Es preciso que hablemos del folclor prehispánico de la Colonia, de la República o del folclor actual. Además cabe las restricciones geográficas. Se dirá de un folclor nariñense, costeño, santandereano o cundinoboyacense, etc.

Ultimamente se ha complicado su definición con los adelantos de la técnica. Pueblos que antiguamente podían desarrollarse aislados del resto del mundo, se ven alterados en sus comportamientos sociales con la presencia del transistor, la electricidad, las grabadoras magnetofónicas, el cine, la televisión, los medios de transporte y tantos otros adelantos. Bajo el impacto de sus influencias, directas o indirectas, se transforman las ceremonias, el vestido, la pesca, los bailes, el lenguaje, etc. El folclor tiende a modificarse y morir. De hecho se dice que hay pueblos tecnificados que no tienen folclor. Alemania, Inglaterra o los Estados Unidos. Desesperadamente tratan de conservar lo poco incontaminado por el desarrollo científico. Otros pueblos, principalmente los que carecen de alfabeto o que como Colombia, tienen una gran población analfabeta, todavía conservan muchas manifestaciones folclóricas, puras o en tránsito de evolución.

Se ha hecho hincapié en una política gubernamental encaminada a proteger el folclor nacional, evitando que su desarrollo obedezca a influencias foráneas. Es de desear esta intervención estatal, porque el folclor recoge la expresión más pura del espíritu de nuestro pueblo, está íntimamente ligado al pasado histórico y obedece a pautas culturales que se adaptan al temperamento del colombiano. La escuela, el colegio, y la universidad deben ser centros donde se haga conciencia de la importancia de dichas herencias en la conformación de la personalidad. En la medida en que estas fisonomías historico-culturales se desdibujan y cambian por factores exógenos, el colombiano queda desguarnecido de sus raíces espirituales, expuesto a la colonización cultural del mejor postor.

Sin embargo, no hay que confundir una política orientadora con el rechazo ciego a la técnica. Sería hundirnos cada vez más en el foso del subdesarrollo. Pero la técnica hay que tecnificarla si no queremos que ella destruya nuestro folclor. Estudiar y señalar las formas en que esa técnica, sobre todo si viene del exterior y si se pone en manos foráneas, va a influir en métodos tradicionales ligados a nuestra cultura. El peligro es real. Ya hemos visto cómo en áreas rurales de Colombia el folclor degeneró o está degenerando en simple artesanía extranjera, interesada solo en la mano de obra barata y nunca en el sentimiento de una aptitud creativa de nuestro campesino.

Hemos hablado de artesanía. El folclor está ligado históricamente a un proceso evolutivo que forzosamente lo conduce a transformarse en artesanía o arte popular. Este tránsito es imprescindible dentro del desarrollo de toda sociedad. Nada ni nadie va a impedir esta evolución. En el pasado, cuando los cambios técnicos se introducían lentamente en las comunidades, las modificaciones aparecían dentro de un proceso de larga asimilación que daba tiempo a que los creadores populares adaptaran su espíritu a los nuevos instrumentos. Ahora no sucede así. La aparición de un torno eléctrico no es igual a la de un torno a mano. La revolución de un motor de borda cambia totalmente el sentido de una canoa. No solo elimina los canaletes, sino al boga. Aquí está el peligro de la técnica superdesarrollada cuando se pone en contacto con las comunidades primitivas: no siempre las ayuda a desarrollarse, sino que las destruye, las elimina.

Es evidente que un proceso de esta naturaleza, que no se puede rechazar pero que mata una riqueza espiritual, que puede eliminar al hombre, debe ser orientado por el Estado. No debe dejarse al azar la tecnificación de nuestro folclor. Surge como primera necesidad, impostergable, la creación de escuelas de artes y oficios, dirigidas por educadores, antropólogos y artesanos del país que estudien las formas tradicionales y las enrumben dentro de las más exigentes necesidades creativas del hombre colombiano. La falta de legislación en este sentido, como la carencia de vigilancia, está alterando las raíces del folclor y con ello la base misma de nuestra nacionalidad.

Si la artesanía o arte popular, es la evolución del folclor en la medida en que éste se técnica con la escritura, la partitura musical, la coreografía o el motor eléctrico, ¿qué no podrá decirse del arte culto, en donde el salto es más amplio y radical? Están preparados suficientemente los artistas colombianos para utilizar en su provecho la ciencia y la técnica que reciben en nuestras universidades o en las extranjeras? Lo que vemos y estimulamos es muy contrario a las necesidades de nuestra cultura. Los creadores en todos los géneros —pintura, música, literatura, teatro, arquitectura, etc.— tienden a asimilar las técnicas universales no para emplearlas en la exaltación del folclor nacional, vale decir en la tradición cultural de nuestro pueblo, sino que se enajenan a sí mismos, pierden el orgullo de su propia personalidad histórica, para imitar docilmente la creación de genios de otras culturas. Olvidada la raíz del folclor, se convierten en alienados al servicio de un arte cosmopolita que no se sustenta en ninguna nacionalidad. Ese arte, desde luego, tiene como fin y propósito, derruir los soportes de las culturas nacionales para adscribirlas a su proceso de mecanización mundial que solo favorece a unos pocos monopolizadores de la técnica contemporánea. Precisamente la única defensa que tienen los pueblos subdesarrollados es reafirmar su espíritu, la conciencia de una cultura tradicional y superarla con la técnica sin dejar que esta la sustituya.